



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11781

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 21 DE ENERO DE 1901

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE ORO Y COMPANIA, Cabales 15

## EL ARBITRAJE

Ha dicho un consejero de la reina Victoria que jamás aceptara Inglaterra el arbitraje para arreglar sus diferencias con las repúblicas del Africa del Sur.

Comprendido á la Gran Bretaña le vendría de molde cortar la guerra que ella misma emprendió; pero le asusta las consecuencias que le acarrearía cualquier síntoma de debilidad.

Los boers avanzan por la Colonia del Cabo de victoria en victoria. Para oponerse a la invasión triunfante retira Kitchener una parte no pequeña del ejército de ocupación, abandonando así parte del terreno conquistado a fuerza de oro y sangre; y suponiendo que la fortuna enseñe de nuevo la faz a los ingleses y éstos quedan dominando tranquilos en el Cabo, tendrán luego que reconquistar lo que las circunstancias, y no la fuerza de las armas, les hizo abandonar.

La situación del ejército inglés no es muy airosa; cualquiera que sea el resultado definitivo de la lucha, ésta ha de terminar en el campo de batalla por un triunfo y no en los gabinetes diplomáticos por una componenda.

El jefe del partido liberal, Lord Rosebery, dice que no valen lo que cuestan algunos terrenos conquistados. Eso ocurre al Transvaal: con sus minas auríferas y sus placeres diamantinos no vale los millares de vidas y los millones de oro que consume.

Pero ese valor no es absoluto, solo es relativo. El microscópico estado del Africa del Sur representa para la Gran Bretaña todo un imperio colonial y si aquél doblegara al coloso para imponerle condiciones, la India y demás colonias inglesas sentirían el acicate de la rebelión. ¿Qué se diría—y sobre todo que se haría—en esos dilatados y remotos países si se viera a Inglaterra vencida y pactando con un puñado de labriegos?

Imposible; la manifestación del ministro de la reina Victoria tiene una lógica irresistible y a ella se ajustan Salisbury y Chamberlain, sintiendo tal vez allá en el fondo de sus corazones haber apretado en demasía los tornillos.

Pero sobre la voluntad de esos calculadores que refrendan á su capricho patentes de naciones moribundas, hay en Inglaterra una fuerza siempre bien dirigida y orientada: el buen sentido de la opinión pública que no es allí populachera ni obedece a otro móvil que el del bienestar.

Esa opinión se alarma; la prensa la fustiga para despertarla y le dice que en la cuestión del Africa del Sur hay un peligro que es preciso salvar á toda costa.

¿A costa de qué? Del arbitraje no, según el Gabinete; pero sobre éste y sobre todo están en Inglaterra las fuerzas vivas del país, que no quieren arruinarse en una lucha interminable y comienzan a manifestarlo.

Si esa opinión sigue alarmándose y avanzando los boers, Dios sabe lo que podrá ocurrir.

## BANCO DE CARTAGENA

Situación en 31 de Diciembre de 1901

ACTIVO	
Acciones en Cartera.	5.000.000 00
Accionistas.	3.759.750
Caja.	523.662'91
Banco de España c/c.	17.000'00
Cuentas corrientes con garantía de valores.	51.432'10
Cuentas corrientes con garantía hipotecaria.	109.450'11
Efectos en Cartera (Descuentos y L. s/ el extranjero).	897.350'42
Corresponsales deudores.	298.393'90
Diversos deudores.	4.371'45
Gastos de instalación.	29.718'51
Impuestos satisfechos al Tesoro.	30.376'30
Mobiliario.	6.037'89
Gastos de administración.	24.061'58
Comisiones, correajes y otros.	2.822'48
	<hr/>
	10.757.427'57
Depósitos en custodia.	75.000'00
Idem en garantía.	72.000'00
	<hr/>
	10.904.427'57
PASIVO	
Capital.	10.000.000'00
Cuentas corrientes.	565.255'49
Diversos acreedores.	541'61
Efectos á pagar.	1.295'48
Corresponsales acreedores.	139.533'05
Utilidades.	50.802'03
	<hr/>
	10.757.427'56
VALORES NOMINALES	
Depositantes de efectos en custodia.	75.000'00
Idem idem garantía.	72.000'00
	<hr/>
	10.904.427'57

V.º B.º.—El presidente del Consejo de Administración, Conde de Romanones.—E Director, Vicente Elnra.—El Intergentor, Romualdo de los Mozos.

## Curiosidades

Más de la décima parte de la población de los Estados Unidos la componen negros y chinos.

En Persia no hay ni siquiera un solo ferrocarril.

Las ostras son los seres más fuertes de la tierra.

Para abrirles la concha se necesita hacer un esfuerzo de más de 900 veces el peso del animal.

Los gatos de color blanco puro suelen

ser sordos, y lo son si tienen los ojos azules.

La oquerra de los colores no tiene cura.

La raza de los tiburones ha degenerado mucho.

Se ha comprobado que en los antiguos tiempos los había de 21 metros de longitud y tenían dientes á veces de 7 centímetros, mientras que en la actualidad los dientes mayores de estos monstruos no miden nada más que 3 centímetros.

Nuestros hortelanos pueden hacer fortuna cultivando en vez de la ya anticua-

da patata y otros vegetales demasiado conocidos, una porción de especies de éstas que todavía se conservan en estado silvestre, pero que cultivados llegarían á ser de gran provecho para nuestras mesas.

Hay, por ejemplo, el iris, género de planta que es el tipo de las hídeas, y la saxifraga, perteneciente á la familia de las saxifragáceas.

Sarah Bernhardt y Conquelin, según cuentan los periódicos, comen las referidas hortalizas, de las cuales se dice que llegarán á ser tan populares como la patata.

Las personas que tienen las sienes más abultadas por encima de los ojos que por debajo y cuya cabeza se ensancha sobre las orejas, tienen mejor gusto musical que las de caracteres contrarios.

El pozo artesiano más antiguo de Europa es el de Lilliers (Francia,) que lleva echando agua sin cesar desde hace 746 años.

Los elefantes cautivos duermen siempre de pie, mientras que estando en libertad suelen echarse. Esta diferencia de costumbre la explican los naturalistas diciendo que los elefantes nunca tienen suficiente confianza en la gente que los guarda y siempre esperan poder evadirse.

En la superficie de las hojas de los árboles y plantas hay miríadas de pequeñas bichas que los botánicos llaman estomas.

Estas son más abundantes en la superficie superior que en la inferior de la hoja.

Tienen la forma ovalada y están guarnecidas de un par de labios que se abren ó se cierran; según la planta necesite mayor ó menor respiración.

En cada pulgada cuadrada de cada hoja se cuentan de 1.000 á 20.000 estomas.

Los hombres sólo pueden resistir la falta de aire durante cinco minutos, la falta de sueño durante diez días, la falta de agua durante una semana y la falta de comida durante periodos de diferente duración, según las circunstancias.

Evlampia. Ana aparentaba un aire humilde y contrito; sin embargo, no hacía ningún esfuerzo por llorar, y se limitaba á pasarse por los cabellos su larga y seca mano. De vez en cuando caía Evlampia en una ténica meditación. En todas las caras, en los movimientos y miradas de los concurrentes encontraba yo de nuevo aquella reprobación general y definitiva que había visto el día en que acaeció la muerte. Sólo que era más fría é indiferente, ya que no hubiese disminuido de intensidad. Hubiérase dicho que todas aquellas personas sabían que el gran pecado de que se había hecho culpable la familia de Kharlof para con éste, hallábase ahora sujeto al fallo del único verdadero Juez, y que ellos ya no tenían necesidad de estar inquietos ni de indignarse. Todos oraron con fervor por el alma del difunto, de ese difunto á quien durante su vida amaron poco, y más bien le temieron algo: ¡tan brusca é imprevista fué la acometida de la muerte!

—¡Sí, á lo menos, le hubiese gustado beber!—decía en la escatinata un labriego á otro.

—¡Qué! También á veces ocurre que uno se embriague sin beber.

—¡Sí, ha habido una injusticia!—continuó el primero, repitiendo esta palabra deciaiva.

—¡Injusticia!—murmuraron todos en torno suyo.

dre, quien, muy afligida por su muerte, había dado orden de que nada se escatimase. No fué á la iglesia, porque no quería ver (según su propio dicho) á las dos espantosas crimitivas y á ese horrible «pequeño judío»; me envió á mí, juntamente con Lisinski y Girkof, á quien desde ese día trató siempre de mujerzuela. Prohibió terminantemente á Recuerdo volver á presentarse ante su vista, y durante largo tiempo después aún fué rigurosa para con él, llamándole asesino de su amigo. El haber incurrido en aquella desgracia, fué para él muy sensible. No cesaba de andar de puntillas por la habitación inmediata á la de mi madre. Era presa de no sé qué innoble y cobarde melancolía; temblaba á cada momento y murmuraba: «Gracia, gracia.»

Durante la ceremonia, en la iglesia, me pareció que Sletkin había reconperado su habitual aplomo: se agitaba como de costumbre, y prestaba una atención ávida á que no se gastase nada de más, aun cuando no saliese de su bolsillo. Maximka, engalanado con un chaquetón flamante, regalo de mi madre, se había colado de rondón entre los cantores y soltaba unas notas de tenor tan agudas, que nadie podía dudar de lo sincero de su adhesión al difunto. Allí estaban las dos hermanas, vestidas de luto; parecían más trastornadas que afligidas, sobre todo

brevaje al tragario; luego hizo un débil movimiento con el brazo derecho, abrió un ojo (el derecho también), y después de pasar en torno suyo una mirada de extravió, cual si tuere presa, de no sé qué terrible embriaguez, tartamudeó: «des... tro... za... do...» Luego, tras una pausa: «ved... el potro... Negro...» De su boca brotó una oleada de sangre espesa; todo su cuerpo se estremeció. «Ésto es el fin!»—pensé. Pero Kharlof abrió de nuevo el ojo derecho (el párpado izquierdo permanecía inmóvil como los de un muerto), dirigió su mirada á Evlampia, y con una voz casi extinta, dijo:

—Eres tú... hija... yo te...

Lisinski llamó con un ademán al sacerdote, que aún estaba de pie en la escalinata. Dióse prisa el anciano; pero sus rodillas vacilantes se enredaba: entre su largo sobre peliz. De pronto, una convulsión tremenda agitó las piernas de Kharlof, subió á lo largo de su tronco y llegó á su cara. La de Evlampia se deformó de idéntica manera, cual si hubiese imitado á su padre en la agonía. Maximka hizo la señal de la cruz. A mí me dió miedo, y corriendo junto á la puerta de entrada, oprimí con mi pecho uno de los postes. En ese momento corrió de boca en boca un murmullo. Comprendí que Kharlof había cesado